

PORTADA



Salvador Dalí, *Homenaje a Millet. Estudio para*

"La estación de Perpiñán", 1965

La carretilla de carne

El exhibicionismo daliniano halló en el cine uno de sus escenarios más fecundos. *La carretilla* es uno de los guiones de película paranoica escritos para la gran pantalla. Una delirante producción con Anna Magnani. *Por Salvador Dalí*

Primera película paranoica.

Personajes principales:

1. Pastora (joven)
2. Joven
3. Cazador
4. Reo (amigo del cazador)

En un paisaje deshabitado y rodeado por unas montañas tan accidentadas que es prácticamente imposible recorrerlas a pie, aparece una gran carretilla avejentada, colocada en el terreno como si de un ídolo se tratara. Para explicar la insólita presencia de la carretilla en un lugar como aquel, la película relatará su historia.

Un joven trabaja solo, construyendo un muro de piedra en su viñedo, situado lejos del pueblo. Una joven pastora merodea por los alrededores.

Simple y llanamente, nace entre ellos un idilio. (En este punto, la carretilla les sirve de mesa donde se les ve comiendo). Un cazador oculto entre la maleza sigue día a día la evolución del "idilio". Un día, el joven sucumbe al deseo, y la pastora lucha por defenderse. Cuando todo hace pensar que se ha consumado el acto, el cazador dispara, mata al joven y huye. La pastora protege el cuerpo del joven del perro del cazador, lo carga en la carretilla y se lo lleva camino del pueblo.

El cazador confiesa su crimen, aunque afirma que no hacía sino defender el honor de la pastora. La Policía (Guardia Civil) lo arresta. Coloca sus escasas pertenencias sobre un pañuelo, lo anuda y lo ata a un palo. Lo carga al hombro a modo de hatillo, coge también la jaula del canario, y se dirige a la cárcel, donde permanecerá tres años.

La pastora, que vive con una familia de gitanos nómadas, y aún ligada sentimentalmente a la carretilla (que sirvió de ataúd para su amado en tiempos), la ha cargado con todas sus posesiones, imágenes religiosas, ropa interior, recuerdos, etc.

Cuando la caravana de los gitanos se dispone a partir, se produce una escena violenta al negarse la pastora a separarse de su carretilla. Se sumerge entonces la pastora en una vida delirante, y no se ocupa más que de su carretilla, buscando refugio en parajes solitarios.

El núcleo de la película son una serie de alucinaciones en las que aparece el amante asesinado y el cazador que protegió el honor de la pastora. Convencida por su familia adoptiva, visita al protector encarcelado. Cuida de él, le lava la ropa y nace, con el tiempo, un idilio entre rejas. Quien fuera cazador le promete casarse con ella en cuanto salga de la

cárcel. Ella acepta, pero poco después enferma y enloquece.

Al salir del hospital, corre en busca de la carretilla, que parece haberse convertido en un objeto de carne y hueso: respira y sangra. Un amigo del cazador, un exconvicto que ha cumplido la condena, va a casa de la pastora para decirle cuándo saldrá en libertad su prometido, el cazador. Pero el cazador sale de la cárcel un día antes de lo previsto y decide hacer una visita por sorpresa a la pastora. En ese mismo instante, en la habitación de la joven, el exconvicto se ha quitado la camisa para enseñarle un tatuaje que luce en el pecho. De nuevo el cazador se siente traicionado y se abalanza sobre la pastora, tratando de asesinarla, pero el exconvicto se interpone entre ellos y muere en su lugar.

El cazador, arrestado y otra vez con el hatillo de ropa y la jaula del canario, se retira estoicamente camino de la prisión, mientras la pastora permanece aferrada a la carretilla y se niega a comer o a moverse. Comoquiera que los aldeanos consideran que la legendaria carretilla es un objeto siniestro y de mal agüero, deciden destruirla. Aparece el sacerdote (cuya cara será idéntica a la de Sigmund Freud). Prohíbe a los habitantes que separen a la pastora de la carretilla. Afirma que debe ser ella misma quien la destruya si quiere recuperar la razón. Sola, la pastora coge un hacha y destroza su ídolo. Arrodiándose posteriormente entre los restos, en un acceso de fe, recoge una cruz de madera recubierta de caracoles, y se la lleva contra el pecho.

La carretilla ha servido de:

- 1 - Mesa de comedor
- 2 - Cama nupcial
- 3 - Ataúd
- 4 - Armario
- 5 - Cuna
- 6 - Nido de pájaros
- 7 - Lecho de un gato
- 8 - Carretilla de carne
- 9 - Altar para rezar, etc.
- 10 - Cruz "al final"

“LA CARRETILLA DE CARNE”

Primer filme “neomístico”
(1948)

La carretilla de carne

Primer filme Neomístico de Salvador Dalí
con Los gitanos de España y Anna Magnani

Dirección de Salvador Dalí

Director colaborador André Cauvin

Fotografía de André Cauvin.

Una producción de Alberto Puig

Supervisión teológica del Reverendo Doctor
Roquer

Nota preliminar.

Anna Magnani, muda, interpretará un caso de “psicosis paranoica” en el cual el espectador seguirá paso a paso la transformación del fetichismo patológico a la fe religiosa equivalente a la curación.

El filme será esencialmente un retomo a lo visual, recurriendo por nuevas formas a lo narrativo. Se compondrá de dos fases “continuamente alternas” de *realidad* y delirio. Las dos serán tratadas con el mismo riguroso realismo documental. Pero se comprenderá que empieza el delirio porque este da comienzo siempre en las mismas circunstancias en que la protagonista se encuentra, enlazada en la soledad, con su fetiche adorado, su carretilla. Una expresión especial, siempre la misma, precederá a sus visiones, las cuales se

producen como consecuencia de largos periodos de soñar despierta.

Súbitamente, en el lugar más insospechado, aparece una lucecilla amarilla angustiosa, único elemento en color del filme. Esto y el fondo “musical obsesionante” es la señal de que el delirio comienza. En sus alucinaciones aparecen los protagonistas de su drama, y así se puede seguir sus dramáticos conflictos afectivos con ellos. Pero al final cada alucinación acaba de una manera épica, en la cual deberán intervenir 100 protagonistas.

Las alucinaciones típicas serán *cinco* y ocurrirán siempre en sitios circulares que Magnani escoge para esconder y venir a soñar aliado de su carretilla:

1. La plaza de toros de Figueres.
2. El lago de Vila Bertran.
3. Un patio de recreo circular.
4. Interior circular de un cementerio.
5. Y un recodo de playa semicircular.

Las escenas alucinatorias estarán escritas por varios científicos, para que su valor psicológico sea intachable.

Fin de la nota preliminar

Guion (daliniano).

El filme se desarrolla en el espacio de cinco años.

Un patio circular encalado de un hospicio para epilépticos, monstruos, hidrocefalos, etc., cuidados por monjas. Uno de los desgraciados es el padre de Anna Magnani, que a su vez es muda y que viene constantemente para cuidarle. Su padre no tiene brazos, y sus dos piernas están cortadas a la altura de las rodillas, protegidas por dos cojines de harapos fijados por correas gracias a los cuales y con la ayuda de dos bastoncitos, uno en cada mano, logra andar a una velocidad insospechada, pero su posición habitual es el estar sentado en el fondo de una carretilla adaptada con almohadones, y trasladada de un sitio para otro por Anna Magnani, la cual lo defiende constantemente de las monjas que luchan para deshabituarse al hombre tronco de su vicio, la bebida.

Todos los momentos que Magnani no pasa cuidando a su padre los pasa trabajando de una forma inhumana, el doble que cualquier hombre. Al mismo tiempo, tiene una manía patológica por la limpieza, se baña constantemente y limpia todo lo que le rodea, y sobre todo la carretilla, que es como la *cuna* de su padre.

Los hombres no dejan de mirar con deseo a Magnani cuanto más su pasión parece inaccesible a nada que no sea su propio cuidado y trabajos extenuantes.

Se produce la muerte de su padre a consecuencia de un tifus, y cuando Magnani regresa de encargar el entierro, se encuentra que las monjas proceden a quemar, como medida higiénica, los vestidos del difunto y la propia carretilla.

Magnani no admite la idea de que nada de lo que ella cuidaba pudiera ser *sucio*.

Crisis de furor delirante.

Arranca del fuego la carretilla, apaga con su cuerpo los “cojines rodilleras” de su padre. Pero al insistir en recuperar de nuevo esos trofeos por orden del médico, Magnani arranca una cruz del muro del vía crucis de la fosa común donde se encuentran y persigue a golpes a las monjas, acabando por romper la cruz y perpetrando así un sacrilegio ante los ojos de medio pueblo, asomado a los muros, acudido a presenciar la escena del escándalo.

Magnani logra proteger los harapos de su padre muerto dentro de la carretilla y desaparece con ella, confirmando así un extraño sentimiento de-

moníaco popular contra su persona, que acaba de tomar cuerpo cuando se sabe que desde la escena del cementerio Magnani vive con los gitanos.

Vive con los gitanos que la respetan y admiran por su *rendimiento*, continúa trabajando y más obsesionada por la limpieza que nunca.

Desde el principio del filme se habrá notado la presencia de un andaluz seco, bizco y un poco cojo que no ha dejado de mirar con pasión concentrada a Magnani, pero sin llegar a dirigirle la palabra ni una sola vez. Le llaman el Pacigán. Hombre oscuro, de pocas palabras, de quien nadie conoce ninguna profesión aparte de cazar en todas las épocas.

Pacigán no deja de espiar a Magnani, especialmente cuando esta va a llevar agua a lugares alejados, y es así como sorprende un idilio incipiente entre Magnani y un peón caminero, la barraca del cual está en un lugar desértico donde Magnani viene a llevar las provisiones y la ropa limpia cada semana con su carretilla.

Todo son piedras y polvo, y se sirven de la carretilla como mesa para comer.

Otra vez, Magnani está echada en la carretilla y el peón caminero la transporta detrás de un matorral.

Cuando Pacigán, que los observa desde lejos con su fusil y sus dos perros, desde una colina de enfrente, oculto detrás de un muro, cree llegado el momento culminante del idilio, cegado por un impulso de celos, dispara su fusil a la espalda del peón caminero, que queda muerto entre los brazos de Magnani y sobre el cuerpo de esta recostado en la carretilla.

Magnani se deshace del cuerpo de su amante muerto para huir, pero los perros de Pacigán se precipitan sobre el muerto y empiezan a ladrar y a desgarrar la camisa. Magnani les tira piedras para ahuyentarlos, pero los perros empiezan a morder los brazos del muerto.

Magnani lucha a coces contra los perros y coloca el cuerpo de su amante en la carretilla, que de lecho nupcial ha pasado a ataúd.

Magnani lleva así el cuerpo al pueblo, seguida de los dos perros y al final de niños que encuentra por el camino.

La gente la rodea y llega la Guardia Civil.

Llega Pacigán y con gran estoicismo y simplicidad se declara culpable y da como razón el haber salvado el honor de Magnani.

Pacigán hace un pequeño paquete de efectos personales que anuda en el interior de un gran pañuelo muy bien doblado que saca de una cómoda, lo ensarta en el extremo de un bastón sobre su espalda junto con una jaula con un canario, bebe un vasito de aguardiente, una hoja de menta que lleva siempre en los labios, y sube custodiado por la Guardia Civil hacia la prisión que se encuentra al final de la carretera del Castillo en Figueres.

A partir de este momento, la carretilla toma en la imaginación de Magnani un carácter visiblemente delirante, y ya no se sirve de ella para trabajar, sino como un objeto terriblemente personal donde no solamente guarda los pocos objetos personales que posee, y sobre todo unos correaes de soldado recuerdo del peón muerto y que le había regalado para atar los bultos que llevaba sobre su cabeza, etc., etc.

Magnani continúa viviendo con los gitanos y trabajando más que nunca, pero ahora busca escaparse en las horas de reposo a sitios solitarios donde esconde su carretilla, viniéndola a visitar periódicamente, y en su compañía continúan sus fantasías y sueños diurnos que la vida cotidiana constantemente interrumpe. La carretilla toma la

PORTADA

personalidad de un armario mágico que contiene todos sus secretos y resulta indispensable para su vida imaginativa.

Saltando las tapias de un cementerio, Magnani logra penetrar en una plaza de toros en desuso. En un hueco cerca de las últimas gradas logra esconder su carretilla y allá va todos los finales de tarde a enlazarse con su fetiche. De pronto, se ve la sintomática angustiada lucecita amarilla y aparecen los protagonistas del drama de su vida: el peón caminero, su amante; Pacigán, que purga en el presidio el acto de haberle salvado la honra; el padre, que juzga.

Una de las veces, después de una faena en que su amante toma el papel de toro y después de que sea muerto de una certera estocada por Pacigán, este cae entre los brazos agradecidos de Magnani bajo los aplausos de la multitud, y le promete casarse con él. Otras alucinaciones revelan, por el contrario, el verdadero amor por el peón, revelándose contra la idea del matrimonio como reparación.

Poco a poco, durante las entrevistas entre Magnani y Pacigán, cuando esta viene cada semana a llevarle la ropa limpia al presidio, el idilio tácito entre los dos cristaliza en la promesa de matrimonio cuando salga del presidio.

En sus peregrinaciones con los gitanos, Magnani descubre otro refugio seguro para su carretilla y sus alucinaciones, otro lugar solitario y circular: el lago de Vila Bertran, al que penetra practicando un agujero en el parapeto de cañas y cipreses que lo circunda.

En este episodio en que conscientemente ha prometido casarse con Pacigán, su subconsciente convierte de pronto su carretilla con todos los atributos de ternura en un ser viviente, de carne, y eso se verá en la manera como Magnani comunicará la vida palpitante de su amante muerto al que se va a entregar a amar con toda la pasión de que es capaz. Momento nupcial y primaveral, al atardecer penetra en el lago y una vez enlazada a su carretilla, de pronto en el lugar más insospechado del lago surge la lucecita amarilla inquietante y empieza el delirio, que esta vez llegará a la culminación wagneriana.

Delirio número 2.

Magnani, en su crisis de euforia, descubre en el centro del lago un lecho delicioso de hierba e inmediatamente le asalta el capricho de trasladar allí su carretilla, pero a pesar de la poca profundidad, la carretilla se hunde en el lodo. Magnani, que está en camisa, se ata al cuerpo las rodilleras de su padre y atándose la carretilla al cuello con los correajes y manteniéndola en alto asida por los brazos, después de caerse con ella varias veces en una especie de ballet inaudito, intenta pasar la carretilla a través del agua para acercarse al lecho de hierba que le ha preparado en la isla, pero a medio camino, con el peso de la carretilla, se hunde en el lodo, pierde el equilibrio y se cae al agua con la carretilla atada al cuello.

A sus gritos acuden unos campesinos que la auxilian y se la llevan sin conocimiento.

Cuando vuelve en sí, la caravana está ya en otra provincia, y al encontrarse sola sin su carretilla se produce una crisis violenta de locura.

Lo único que le queda de su fetiche son las rodilleras de su padre atadas en torno a su cuerpo bajo la camisa con los correajes militares de su amante, de los que no se separa ni un solo instante. Este es el momento de una travesía épica a través de la sublimidad geológica y arqueológica de España vista como documento realista y si-



multáneamente como visión fantástica a través del cerebro delirante de Anna Magnani. O sea, la posibilidad de una visión de España completamente delirante cotejando el documento ultra objetivo y real.

Esta travesía de España con los gitanos y sus fiestas estará marcada por los actos de locura de Magnani, que no encontrará una paz relativa hasta al cabo de dos años, cuando, ya prematuramente envejecida, los gitanos vuelven a Vilabertran y

Esta travesía de España con los gitanos y sus fiestas estará marcada por los actos de locura de Magnani

Magnani se precipita sobre su adorada carretilla casi sumergida y podrida en el lago medio seco de Vilabertran en plena canícula de verano.

Este es el momento en que Magnani se convence de que su carretilla es blanda y de carne, la ve respirar como a un ser humano y cuando recibe un golpe sangra como un ser vivo.

Los gitanos acampan en los alrededores de Cadaqués.

Magnani descubre en seguida una pequeña caleta redonda y solitaria donde en seguida procede a esconder en seguridad su carretilla en una gruta natural, donde, como restos de unas obras en un muelle próximo, descubre un gran saco de cemento endurecido. El saco está medio consumido, y la parte lisa del cemento le produce la angustia de un cuerpo desnudo y empieza a hacerle un nuevo vestido de harapos para colocarlo dentro de su carretilla.

En una de las visitas a la playa semicircular, aparece encima del saco la lucecita amarilla, y tiene lugar la alucinación más extraña de todas, en el curso de la cual Magnani se arrodilla delante del saco como delante de un ser litúrgico.

Durante este episodio, en el que se dará al público el máximo contraste del clasicismo mediterráneo a través de un cerebro paranoico, y el contraste del lirismo gitano conviviendo con los personajes socráticos de los pescadores en el paisaje rocoso sublime del cabo de Creus, cuya visión influye en las tendencias místicas del espíritu cada día más enfermo de Magnani.

Los gitanos vuelven a Figueres y Magnani esconde su carretilla con el vestido de harapos, el cual empieza a ornamentar de medallas y objetos encontrados.

Un atardecer aparece la lucecita amarilla y se produce la alucinación famosa con 100 mancos llevando sobre la cabeza un saco de cemento, etc.

Este es el momento de máxima locura, pero al mismo tiempo, en su vida cotidiana, Magnani recupera su aspecto y sus costumbres casi normales. Pero a cada ocasión corre al sitio donde ha ocultado su carretilla y la cubre con los objetos más diversos: llaves, pedazos de cañería, cacharros de cañería, estampas religiosas, botones de ornamento, etc.

Cuando quiere moverla, casi no puede de tanto como pesa, y el fondo de la carretilla, ya medio rota, cede; este es un momento de la más tensa pasión

En la página anterior, Dalí delante de uno de los decorados de *Recuerda*, 1945. Fundació Gala-Salvador Dalí, Figueres.

Al lado, Lacy Madison, Ingrid Bergman transformándose en estatua en el decorado creado por Dalí, 1944. Fotografía tomada durante el rodaje de *Recuerda*, Hitchcock. © Buena Vista International Incorporated.



(ya que sin saberlo está construyendo una cruz).

La reparación de su ídolo, “que amenaza ruina”. Con un esfuerzo sobrehumano quita el saco y con dos hierros de una reja que entrecruza logra clavar con grandes clavos el fondo de la carretilla, la cual de esta manera puede volver a resistir el peso cada día mayor del saco de cemento, que no hace más que aumentar por la adición de una gran cantidad de herraduras, que cubren ahora toda la parte de madera de la carretilla.

El día de la procesión de la cofradía de la sangre, Magnani aparece con su carretilla y quiere llevarla a la procesión, pero los niños la apedrean y tiene que refugiarse en unos bajos donde hay un gitano que repara paraguas amigo de los otros y que le deja un cuarto, que había sido una cisterna circular, donde Magnani se refugia con su carretilla y una cama que le dejan para dormir. Los otros gitanos no quieren más de ella.

Sola, continúa viviendo con la pareja de gitanos que la han recogido.

Una lucecita se enciende encima de un paraguas y tiene lugar la alucinación n.º 5, que agudiza el conflicto entre su amante y Pacigán en vísperas de su boda, ya que Pacigán está cerca de cumplir su condena.

Un presidiario íntimo de Pacigán que ha salido un mes antes viene a anunciar la libertad próxima del propio Pacigán.

Magnani no quiere creerlo y este, para demostrárselo, viene a verla a su cuarto para enseñarle el tatuaje que se hicieron el mismo día en el hombro. Para enseñárselo, se quita la camisa.

En este momento, Pacigán, a quien acaban de dar la libertad un día antes de lo previsto a causa de su buena conducta, penetra en el cuarto y, al sorprender a su amigo con el torso desnudo cerca de su novia, cegado por los celos, apuñala al expresidiario matándolo.

Los gitanos paragueros lo retienen, y otra vez, igual que al principio del filme, vuelve a hacer el

mismo paquete con el mismo pañuelo, y a subir por la carretera del Castillo, acompañado por una pareja de la Guardia Civil.

Esta vez, Magnani, al ver a su futuro esposo de nuevo en el presidio y dos muertos a causa de ella, cae en una especie de depresión maniaca, por primera vez no se asea, no trabaja, casi no come y no deja que nadie se acerque a su fetiche sagrado.

La gente empieza a ver la carretilla como un objeto embrujado de mala suerte y quieren des-

Toda la cuestión está en saber qué hacer con el pathos que nos rodea por todas partes, en cómo transformar ese pathos en acto

truirla y hacerla desaparecer. Magnani se escapa con su carretilla, que se ha transformado como la cruz que lleva constantemente a cuestas a lo largo de toda su vida.

El día que descubren a Magnani con su carretilla dentro de la iglesia, se produce un tumulto en

el que la gente quiere quemar la carretilla, pero interviene el cura del pueblo (el cual intencionalmente deberá parecerse físicamente a Sigmund Freud para hacer resaltar así que el catolicismo más cotidiano conoce por ciencia infusa el espíritu humano mejor que el más elaborado psicoanálisis) y protegiendo a Magnani del gentío dice que de nada serviría suprimir el objeto de su delirio, la carretilla de carne: tiene que ser ella misma quien destruya su quimera, ya que es ella quien la ha inventado.

Sola, Magnani coge un hacha y hace añicos su carretilla. Lo único que resiste son las dos barras de hierro entrecruzadas que había clavado inconscientemente en forma de cruz en el fondo de la carretilla para consolidarla y ayudar a soportar el saco de cemento.

La visión de esta cruz de hierro no la sorprende, ya que desde los primeros golpes de hacha en la resolución de su rostro se podía asegurar que encontraría lo que en la destrucción de su delirio iba a encontrar: la conciencia de su fe religiosa.

Tras haber usado la cruz, Anna Magnani se ata con las correas de su amante las rodilleras reliquia de su padre y atraviesa el pueblo de rodillas llevando en alto la cruz erizada de clavos, esqueleto incorruptible de su carretilla, hasta llegar al vía crucis de la fosa común donde restituye ante todo el pueblo la cruz de donde al principio del filme fue arrancada con sus propias manos.

Fin

“La carretilla de carne”, *Obra completa*, Barcelona/Figueres, Destino/Fundación Gala-Salvador Dalí/Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004, vol. III, p. 1201.

© Salvador Dalí, Fundación Gala-Salvador Dalí, Figueres, 2013.